



ENTREVISTA

000 14383 2

ARTURO ROSSEL ROMPE CON SU TRADICION

■ En «Tres Rosas y un Gavilán», la compañía Equilibrio Precario, que dirige Arturo Rosell, se aparta de sus primeros pasos. Por primera vez toma un texto dramático como inspiración y enfrenta al público con el actor y no sólo con marionetas fabricadas con desechos. Paralelamente, el director insiste, no sin problemas, en el teatro callejero.

Se encabrinó, relinchó, y cuando no hubo más esperanza, recogió sus apuros y en un furioso galope se alejó. Eso le pasó a Arturo Rosell el pasado domingo en el Parque Forestal cuando un inspector municipal lo obligó a suspender su espectáculo «El caballo caballero».

Aunque igual alcanzó a pasar el sombrero, y a pesar de los días, a Rosell la rabia todavía no se le pasa: "Creo que hay una normativa de no permitir ningún tipo de comercio en el lugar, pero la persona encargada de cumplir con esa misión tal vez no era la más idónea. Ese es un lugar de cultura viva; yo estoy allí con el «Caballo...» desde principios de año, haciéndolo todos los domingos que puedo. Creo que lo que este funcionario buscaba era reprimir el comercio ambulante, la droga y el alcohol que se da ahí, pero metió en el mismo saco los espectáculos artísticos".

—Es uno de los riesgos del teatro callejero. "Yo lo tomo como eso. Como algo de batalla. Nunca he tenido problemas con la Municipalidad de Santiago y siempre hemos trabajado en una muy buena relación. Lo que hubo fue un problema de criterio, fue una piedra en el camino y por eso este domingo voy a ir igual".

A las recreaciones de los equinos de Neruda, de Teyra, de Copera —e incluso del caballo de fuerza del funesto auto en que murió Lady Di— con que domingo a domingo Rosell invade el patio del Museo de Arte Contemporáneo, se suman desde el pasado fin de semana las funciones de «Tres rosas y un gavilán», el más reciente montaje de su compañía Equilibrio Precario, con el que acumularon gran parte de los premios del pasado Festival de Teatro del Instituto Chileno-Norteamericano.

La obra —un fresco generacional de Valparaíso que recorre los meandros del tráfico y de la prostitución portuaria— marca un quiebre en la historia de la compañía, que irrumpió en el circuito local, en 1994, con «El Nato Eloy», una

nevedosa apuesta por las marionetas fabricadas de desechos. El trabajo de grupo continuó indagando en las posibilidades con los mismos "accesorios", en montajes como «La niña de la calaca» y «Los amores del diablo en Albuca».

En el caso de «Tres rosas y un gavilán», el grupo tomó por primera vez un texto dramático, escrito por Guillermo Charpentier. Y si en «El Nato...», «La niña...» y «Los amores...», el actor desaparecía tras las marionetas, acá su oficio se hizo más corpóreo:

"Creo que queríamos ir hacia allá, seguir con el

concepto de los accesorios, pero a partir de lo humano", dice el director para describir los personajes de su nueva obra, mitad muñecos, mitad humanos.

—¿Y cómo funciona la relación con el texto?

"Lo tomamos como un referente cercano. Tratamos de colarnos a él, pero también le incorporamos muchos elementos que hicieron que la historia se fuera para otro lado por el hecho de introducir los accesorios. Siempre le hemos dado mucha importancia al juego y a la improvisación. Y es que el texto es muy divertido y tiene el con-

«Tres rosas y un gavilán», la nueva obra del grupo que lidera Arturo Rosell (en la foto), se presenta los viernes y sábados a las 22:00 horas en La Sede (Irarrázaval 2345).

sentido de que todo eso puede ser cierto".

—¿Cómo llegaron al texto?

"Guillermo Charpentier nos lo mostró hace un par de años y por falta de tiempo no lo hicimos. Este año se nos volvió a acercar para plantearnos que postuláramos al Festival".

—¿Resaltó un poco extraño ver a una compañía tan informal en un festival tan tradicional.

"Es que Charpentier llegó en un buen momento. Nosotros estábamos medio decaídos. Teníamos nuestro repertorio de obras y habíamos armado otra que se llamaba «Los guachos cancheros», pero habíamos perdido la motivación, estábamos medio deprimidos".

—¿Por qué?

"Queríamos revertir ciertas ideas que hay frente a la compañía. Nosotros tenemos ese interés y gusto por las temáticas populares y por la crónica roja, pero no estamos cazados con esos temas. También tenemos muchos deseos de hacer autores universales, clásicos".

—¿Están de acuerdo con quienes piensan que el trabajo más logrado de la compañía fue «El Nato Eloy»?

"Creo que «Tres rosas y un gavilán» está muy bonita, redondita como «El Nato...». También es un punto alto en la historia de la compañía. Siento que el punto, no sé si más bajo, fue «Los amores del diablo en Albuca». Quisimos repetir el trabajo de «El Nato...», entonces entramos con el pie forzado. Tal vez por eso hicimos las «Tres rosas...» de una forma tan distinta, tenemos la libertad para hacerlo. Y «El Nato...» es un personaje muy enraizado dentro de nosotros mismos. A mucha honra, la obra se ha montado en todo Chile y en todos lados su historia llega al público. Es la historia de un hombre que va morir, son dolores que asoman, es una herida... incluso lo puedes interpretar políticamente. Es una historia reciente... Es lindo el «Nato»".

Claudia Guzmán R

El Museo Supl

Arturo Rossel rompe con su tradición [artículo] Claudia Guzmán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Guzmán V., Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arturo Rossel rompe con su tradición [artículo] Claudia Guzmán V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile